

El consumo cultural de la lectura entre los docentes de nivel primaria: un estado del arte

Cultural consumption of reading amongst the teachers of elementary school: the state of art

Lorena Díaz Prieto
Instituto de Pedagogía Crítica
lorenadoctoradoipec@gmail.com

Resumen

El presente trabajo deriva de una investigación para conocer el consumo cultural de la lectura entre los docentes de Educación Primaria. Parte de la premisa de que el docente es el profesional que tiene entre sus labores el fomento y promoción del hábito lector, surge la inquietud de indagar acerca de los hábitos lectores entre este grupo de profesionales. El proceso se inicia con una fase hermenéutica de análisis documental en el que se estudian las investigaciones que sobre la temática se han realizado en el ámbito internacional y nacional. La búsqueda de otras investigaciones y estudios relacionados con el tema, nos permitió identificar la necesidad de ampliar los estudios de consumo cultural específicamente en el ámbito docente, donde encontramos pocas investigaciones en este tema.

Palabras clave

Educación básica, hábitos de lectura, lectura, docencia.

Abstract

The present report derives from a research which purpose is to know the cultural consumption of reading among primary school teachers. Part of the premise is that the teacher is the professional that has among their work the promotion of reading habits, the concern arises to inquire about the reading habits among this group of professionals. The process begins with a hermeneutic phase of documentary analysis in which the investigations on the subject have been carried out on an international and national scope. The search for other research and studies related to the subject, allowed us to identify the need to expand cultural consumption studies specifically in the teaching field, where we find a few investigations on this subject.

Keywords

Basic education, reading habits, teaching.

Introducción

México ha sido un país culturalmente alejado de la lectura, el país es el penúltimo lugar en consumo de la lectura de 108 países, en promedio el mexicano consume menos de tres libros al año y dedica tres horas a la semana a la lectura extraescolar, en comparación con Alemania que lee alrededor de doce. (De la Torre, 2014).

Ante este panorama, que señala a México como una sociedad no lectora, surge la inquietud de conocer el hábito lector entre los docentes de nivel básico, específicamente de educación primaria. Es sabido que la función docente implica una serie de actividades pedagógicas que traspasan el espacio áulico, una de ellas corresponde el hábito de lectura para sí mismos y mismas, sin embargo existe un desconocimiento de los hábitos y el consumo de la lectura entre los docentes del estado.

Partiendo de la mirada teórica que nos aporta el sociólogo francés Pierre Bourdieu que introduce el término capital cultural y sus distintas formas de existir (incorporado, objetivado e institucionalizado) se orientará el trabajo teórico y de campo, al relacionar los estados del capital cultural con el hábito lector de los docentes.

La lectura es considerada un bien cultural por las siguientes razones:

Los bienes culturales, es decir los bienes ofertados por las industrias culturales o por otros agentes que actúan en el campo cultural (como el Estado o las instituciones culturales) se distinguen porque son bienes en los que el valor simbólico predomina por sobre su valor de uso o de cambio. (Sunkel, 2002, pág. 290).

El valor que la sociedad le otorga a la lectura es amplio, por ello es un bien cultural, relacionándola con la adquisición de nuevos saberes, gracias a esta actividad intelectual, conocemos y aprendemos acerca de lo que

nos rodea, también la lectura es vista como una habilidad necesaria para acceder a conocimientos más complejos. Gracias al lenguaje escrito se han podido documentar los conocimientos de la sociedad, mismos que pueden estar al alcance de los ciudadanos.

Asimismo, el consumo cultural se refiere, al consumo de aquellos bienes que no son una necesidad básica, pero son importantes porque le proporcionan al ser humano satisfacción, bienestar y además le instruyen para reflexionar y pensar su mundo. Por lo tanto se refiere a la apropiación de los bienes culturales por parte de la sociedad, conocer cómo las personas se relacionan con los productos culturales, qué valor les otorgan y la relación que les dan en su vida diaria.

El consumo de bienes culturales, como el arte, el cine, los espectáculos y la literatura en cada una de las sociedades es distinto, sufre cambios y transformaciones a través del tiempo, en nuestro país los estudios de consumo cultural se han realizado con la finalidad de conocer los gustos y preferencias del público, pero en general han tenido poco impacto para la toma de decisiones que oriente al estado a realizar políticas públicas concernientes a brindar oportunidades de acercamiento a los bienes culturales a las personas de distintos estratos sociales.

El consumo no significa el solo satisfacer la necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, etc., hoy en día es visto como símbolo de poder, de status y de valor. Así lo explican los siguientes autores:

De alguna manera el consumo ayuda a configurar la conciencia de clase de la gente a partir de una condición económica, es decir, la clase social, no se define por una posición en las relaciones de producción, sino por el habitus de clase que se encuentra asociado a esa posición, de manera

que una clase se define por su ser y por su consumo. En otras palabras, el consumo y el capital cultural están asociados.(Flores-Gutierrez, Stadthagen-Gómez, & Reyes-Parrales, 2014, pág. 129).

Por lo tanto el consumo da cuenta de la clase social a la que pertenecen los individuos de una sociedad, cada clase ha sido catalogada y provista de distintas características, lo que divide a la sociedad actual y en ocasiones las etiquetas que se inscriben en cada individuo le impiden desarrollarse en otros ámbitos lejanos a su clase social.

Sunkel lo define de esta manera el consumo cultural:

Los bienes culturales, es decir los bienes ofertados por las industrias culturales o por otros agentes que actúan en el campo cultural (como el Estado o las instituciones culturales) se distinguen porque son bienes en los que el valor simbólico predomina por sobre su valor de uso o de cambio. (Sunkel, 2002, pág. 290).

Por lo tanto el consumo cultural es un constructo social, que relaciona el consumo de un bien o servicio y el capital cultural de quién lo realiza, se encuentran discrepancias según los estratos sociales lo que conlleva a diferenciar a la población. Para realizar la investigación que delimite el consumo cultural en el aspecto de la lectura del profesorado chihuahuense se utilizó una fase hermenéutica con la intención de establecer el estado del arte de esta temática. Este trabajo da cuenta del mismo.

La hermenéutica se define como la teoría y la práctica de la interpretación, para realizar el análisis de los textos se organizó una matriz a doble entrada para focalizar la búsqueda a través de temáticas como: problema de investigación, referentes teóricos, metodología utilizada y hallazgos. Se realizó un análisis vertical y horizontal de dicha información.

El consumo cultural de la lectura del profesorado: un estado de la investigación

En la búsqueda de investigaciones relacionadas con este tema, se encontró que en nuestro país han sido pocas las instituciones y los investigadores que han relacionado el consumo cultural y la lectura entre los docentes, de los estudios analizados destacan los que se describen a continuación.

El tema del consumo cultural ha sido estudiado y analizado en América Latina de manera continua, en la revisión de investigaciones y artículos se encontró un estudio cuya finalidad fue explorar la transformación de los patrones de consumo cultural en el Cono Sur de América (Gayo, Méndez, Radakovich, & Wortman, 2011). Estos investigadores aplicaron entrevistas a profundidad, y en cuanto a la lectura, encontraron, que en los sectores de mayor nivel socioeconómico la lectura ocupa un rol importante, motivado por la familia y por el sistema educativo. La lectura es una práctica cultural de rutas cíclicas y alternadas iniciadas tempranamente por obligación escolar, interrumpida en algunos tramos de edad, en particular por la consolidación de la familia y retomada en tramos más avanzados de la vida.

En este mismo estudio se encontró que los más jóvenes tienden a sesgar sus opciones literarias en función del tamaño del libro y se relacionan con la literatura de ciencia ficción vinculada al cine y a la televisión. Internet aparece como la vía de entrada a la cultura, por lo que la tecnología constituye un bien cultural en sí mismo, pero a la vez modifica la relación con otros bienes culturales.

También en otros países del orbe se ha indagado sobre el consumo cultural de los docentes, un ejemplo es la investigación(Crespín, Usos culturales de Universidades Andaluzas, 2005) en la cual se realizó una encuesta dirigida a investigadores y docentes de una universidad en España,

específicamente la Universidad de Córdoba, de la cual destacan los siguientes hallazgos, relacionados con el consumo de la lectura en docentes: se lee un promedio de 8.62 libros no profesionales al año. En cuestión de género, las mujeres son las que mayor número de libros no profesionales leen al año, con una media de 9.81 libros. Durante la semana, casi un 60% de los encuestados realiza lecturas de entre 30 minutos y dos horas, los tipos de libros que más se leen son los best – sellers. En cuanto a visitas a lugares culturales referentes al consumo de la lectura 61.3% de los encuestados había asistido a una feria del libro en los últimos doce meses de la fecha de aplicación de la encuesta.

En México se han realizado diversas encuestas y estudios para conocer el consumo cultural de la población en general, como la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumos Culturales realizada por CONACULTA en 2010, encontró que las mujeres son ligeramente más lectoras que los hombres, en grupos de edad los jóvenes de bachillerato resultaron ser los más lectores, le siguen las mujeres adultas (de 31 a 61 años) y el tercer grupo es el de las jóvenes mujeres con educación e ingresos medios. En el Distrito Federal se encuentra el índice de mayor participación cultural, Chihuahua está por debajo de la media nacional en el lugar décimo octavo de las treinta y dos entidades analizadas.

En la búsqueda de investigaciones, se encontró que son las universidades en donde se han realizado estudios de consumo cultural con sus estudiantes y maestros, con la finalidad de crear políticas institucionales para promover la cultura, se encontró un estudio (Hinojosa, 2012) en el cual se hizo un diagnóstico mediante la aplicación de encuestas, de los hábitos de consumo y prácticas culturales de los estudiantes, maestros y administrativos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se aplicaron en

total 921 encuestas, 277 a profesores, de la cual destacan las siguientes cuestiones: el 24% de los docentes dijo haber leído cinco o más libros en los últimos doce meses, entre las revistas más leídas sobresalen Muy Interesante y Cosmopolitan, el 42% de la comunidad universitaria acostumbra leer en su tiempo libre. Los autores más leídos fueron: Gabriel García Márquez, Paulo Coehlo y Cuauhtémoc Sánchez.

Otra investigación interesante acerca del consumo cultural y los docentes, que presenta una perspectiva crítica, fue la realizada por (Muñoz, 2014) donde el objetivo fue conocer la importancia que tiene el consumo cultural en los procesos de formación docente, para dar cuenta de que en esta era neoliberal se evalúa de igual manera a instituciones y a alumnos diferentes. Para lo cual se tomaron en cuenta las evaluaciones realizadas por el Centro Nacional de Evaluación (CENEVAL) a alumnos de tres Escuelas Normales ubicadas en el Estado de México.

Entre los resultados y análisis del estudio se destacan los siguientes: el consumo cultural es determinado en cierta medida por las condiciones prevalecientes en el contexto social y por otra parte, por los intereses y expectativas de los sujetos. En el Estado de México se presenta una gran desigualdad, algunos municipios tienen altos indicadores de bienestar, similares a los de Estados Unidos y otros poseen indicadores inferiores a los de África Subsahariana, considerada la región con mayor pobreza y miseria del mundo.

En relación con la lectura y el magisterio se encontraron cuatro investigaciones, una realizada en el estado de Sonora (Tarzón-Ruiz & Gutierrez -Rohan, 2013), dos realizadas en Venezuela, (Biggott-Suzzarini, 2007)(Caldera de Briceño, Escalante de Urrecheaga, & Terán de Serrentino, 2010)y una en España (Granado

& Puig, 2014) en dichas investigaciones se encontró que los maestros leen específicamente lecturas de su especialización, que no tienen tiempo para leer otro tipo de lecturas que acrecentaran su capital cultural, que los estudiantes para ser profesores y profesoras son lectores inmaduros, leyendo libros de moda de impacto mediático, leen con poca frecuencia, también se encontró que los profesores poseen pocas estrategias cognitivas y meta cognitivas de comprensión y una inadecuada formación durante su escolaridad como lectores lo que influye en su práctica pedagógica.

En dichas investigaciones se recurrieron a diversas técnicas para recabar los datos, tres de las investigaciones documentadas utilizaron la metodología cualitativa, (Tarzón-Ruiz & Gutierrez -Rohan, 2013)(Biggott-Suzzarini, 2007)(Caldera de Briceño, Escalante de Urrecheaga, & Terán de Serrentino, 2010) los primeros autores utilizaron la técnica de entrevistas a profundidad, Biggott utilizó la investigación documental, por último Caldera et.al aplicaron la investigación acción, por su parte (Granado & Puig, 2014) mediante la metodología cuantitativa utilizaron la encuesta como la técnica para recabar datos.

En los trabajos citados con anterioridad, algunas de sus conclusiones destacan, que existen diferencias en cuanto al consumo según la región geográfica y el estrato socioeconómico de origen al que pertenece el docente, así como al nivel educativo en donde laboran. En dichos estudios se subraya la necesidad de ampliar los diagnósticos sobre el consumo cultural en los institutos de formación del magisterio, como una manera de generar prácticas reflexivas que permitan integrar el consumo mediático y el universo cultural a las transformaciones que atraviesan las instituciones educativas. También concluyen con la sugerencia de que la formación

cultural del docente puede ser estudiada a través de sus consumos culturales y que la formación de la ciudadanía se relaciona con el consumo cultural, porque impacta las distintas esferas de la complejidad social: política, económica y social.

Otra de las conclusiones interesantes de estas investigaciones (Tarzón-Ruiz & Gutierrez -Rohan, 2013)(Biggott-Suzzarini, 2007)(Caldera de Briceño, Escalante de Urrecheaga, & Terán de Serrentino, 2010)(Granado & Puig, 2014) radica en la aseveración de que debido a la fuerte acción homogeneizadora de la industria cultural, el énfasis en el consumo de bienes producidos por dicha industria debe tener repercusiones en la formación de la ciudadanía, perfilándose en el caso de la formación docente, una praxis pedagógica que pudiera estar mediada por estereotipos y percepciones que no se relacionan con la realidad concreta del docente.

Camacho, indagó las preferencias, disposición y actitudes hacia la lectura de las y los docentes en formación de la Licenciatura en Educación Primaria de la Escuela Normal de Jalisco. Mediante un estudio de metodología mixta (encuesta con preguntas abiertas y cerradas) ella encontró, que los y las estudiantes cuentan con un gusto "regular" por la lectura, pues leen en promedio solo tres veces por semana. El estudiantado normalista no acepta la lectura como una actividad cognitiva interesante, individual y voluntaria, consideran que las lecturas escolares son obligatorias y las que son de tipo literario, no forman parte de sus tiempos libres (Camacho, 2015).

Al final de nuestra búsqueda, encontramos a Mireles, 2015 quien realiza una investigación a través de una encuesta maestrantes y doctorantes de posgrados relacionados con educación. Encuentra que ellos y ellas expresan ciertas problemáticas que presentan en la tarea de la lectura. Mencionan que escribir les resulta más difícil

que leer, en las opiniones los docentes mencionan que leer y escribir reflexivamente y críticamente suelen ser habilidades difíciles de aprender como de perfeccionar, se precisa esfuerzo, constancia, atención, disciplina y gusto. Los maestros y maestras encuestados reconocen que la lectura constituye un elemento indispensable para acceder a conocimientos, ampliar el vocabulario, mencionan que de las experiencias lectoras dependen las posibilidades de elaborar escritos o mejorar el estilo de escribir.

A manera de conclusión

El tema del consumo cultural, ha sido estudiado en diversos sectores educativos, sobre todo en el nivel superior, utilizando diversas metodologías, que van desde la encuesta, que es la más comúnmente utilizada, ubicada en la metodología cuantitativa, pasando por técnicas como la entrevista a profundidad, la investigación acción y la investigación documental, relacionadas con la metodología cualitativa.

De las investigaciones revisadas, sólo una de ellas está directamente relacionada con la teoría sociológica de Pierre Bourdieu (Tarzón-Ruiz & Gutierrez -Rohan, 2013) misma que fue realizada en México. En esta investigación, se aborda, específicamente, la reflexión sobre lo que leen los profesores, como un factor determinante en la adquisición de capital cultural. Dichos investigadores sostienen que un profesor que no ha contado con las condiciones culturales e institucionales para reformular los hábitos adquiridos durante su vida familiar y escolar previa, tiene pocas posibilidades de producir y expresar, de manera clara y precisa, un capital cultural que influya sobre sus estudiantes, motivándolos a reestructurar sus disposiciones e incrementar su propio capital cultural. (Tarzón-Ruiz & Gutierrez -Rohan, 2013, pág. 5).

Autores como: Gayo, Méndez, Radakovich, & Wortman, Crespín, Hinojosa, Biggott-Suzzarini y Muñoz, coinciden en su mirada teórica al relacionar el consumo cultural y la lectura, debido a la exploración que hacen de las transformaciones de los patrones de consumo cultural, también realizan un diagnóstico del consumo en sus áreas de investigación (principalmente universidades), además subrayan la importancia que tiene el consumo cultural en los procesos de formación docente.

En las investigaciones anteriores, se enfatiza que la relación del consumo cultural con el magisterio ha sido poco analizada, debido a que los estudios de consumo cultural se han realizado con la población en general, no en sectores en específicos.

Gracias a las aportaciones de investigadores como Néstor García Canclini y Guillermo Sunkel, se ha otorgado un valor social al consumo, viéndolo como un proceso socialmente regulado, subordinado a un cierto control de las élites sociales, hoy en día el consumo es símbolo de poder, status y de valor. García Canclini menciona que el consumo hace más inteligible el mundo que nos rodea, es decir el consumo sirve para "pensar". (García Canclini, 1995).

Resulta interesante analizar el consumo cultural, para investigar cómo una sociedad se apropia de los bienes culturales, qué valor les otorgan y la relación que tienen con ellos en su vida diaria. En este caso, al investigar el consumo cultural de la lectura entre los docentes de educación básica, se tendrá un panorama de la relación entre este grupo de profesionales con dicho bien cultural, además las aportaciones sociológicas de Pierre Bourdieu permitirá enriquecer el análisis con la finalidad tener herramientas que permitan explicar el fenómeno de la lectura entre los docentes chihuahuenses.

Referencias

- ¿Qué leen los futuros maestros y maestras? (2014), Ocnos, pp. 93-112.
- Qué leen los profesores de la Universidad de Sonora? (2013). Revista Iberoamericana de Educación Superior, pp. 63- 75.
- Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay, (2011). Serie Avances de Investigación, (62) Fundación Carolina CeALCI.
- Consumo cultural y educación(2007). Revista de Investigación, pp. 85 - 120.
- Crespín, R. (2005). Usos culturales de Universidades Andaluzas. Recuperado el Diciembre de 2015, de <http://www.usosculturalesuniversidadandaluzas.es/ usos%20PROFESORES/cordoba%20PR.htm>
- De la Torre, P. (2014). Pijamasurf.com. Recuperado el 3 de Enero de 2015, de <http://pijamasurf.com>
- Educación y consumo cultural: una aproximación a los públicos universitarios, (2012). SciELO Ciencia, docencia y tecnología, pp. 171-196.
- El consumo cultural como medio de diferenciación y diversidad en los proceso de formación docente, (2014). Dedicar Revista de educación y humanidades, pp. 97 -117.
- Flores-Gutierrez, M. A., Stadthagen-Gómez, H., & Reyes-Parrales, N. (2014). Una mirada al capital cultural de los estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de México. Contribuciones desde Coatepec, pp. 117-140.
- García Canclini, N. (1995). Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México D.F: Grijalbo.
- Leer, escribir e investigar en el posgrado. XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa.
- Motivación Lectora del Alumnado de Segundo Semestre de la Benemerita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco: el caso de la generación 2013 -(2014). XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa.
- Sunkel, G. (2002). Una mirada otra. La cultura desde el consumo. En D. Mato, Estudios y otras practicas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. (pp. 287-292). Caracas: CLACSO.

